

**INTERVENCION SEI.
XXXVII SEMINARIO INTERNACIONAL DE PRESUPUESTO PÚBLICO.
MADRID.8.7.2010.**

Saludos.

En primer lugar me gustaría felicitar a la Secretaría de Estado de Presupuestos y a la Asociación Internacional de Presupuesto Público por la organización de este trigésimo séptimo seminario sobre Presupuesto Público que busca debatir el papel que el Sector Público debe jugar para lograr una economía mundial más equilibrada y sostenible.

El que sea la 37^a edición del seminario dice mucho y muy bueno del esfuerzo de cooperación entre todos los países que están hoy aquí representados, y sobre el compromiso con el objetivo compartido de prestar un mejor servicio a los ciudadanos mediante la utilización, también mejor y más eficiente de los recursos públicos para garantizar el desarrollo equilibrado, equitativo y sostenible que nuestras sociedades demandan.

Este ejercicio de reflexión, adquiere todavía más relevancia si tenemos en cuenta el difícil contexto económico que estamos

viviendo, en el que se han puesto de relieve las deficiencias del mercado o, mejor, el error estratégico de confiar en la capacidad y voluntad de autorregulación de los mercados y sus agentes, y que ha obligado a los Estados a liderar el proceso de recuperación económica poniendo el acento en la adopción de políticas públicas tanto para paliar su impacto social y recuperar la senda del crecimiento como para evitar que tengamos que soportar en el futuro crisis similares a la que aún padecemos.

Y querría aprovechar esta oportunidad que me brindan para comentar con todos ustedes algunos aspectos relevantes de la situación en que se encuentra América Latina, sus relaciones con España y como trabajamos con nuestros socios iberoamericanos en programas que buscan dotar de un nuevo papel al estado de forma que los poderes y las políticas públicas contribuyan a conseguir un sistema económico más justo y equitativo.

Por lo que se refiere a la situación actual de América Latina, en un contexto de profundas y rápidas transformaciones, me gustaría subrayar ahora tres aspectos de esa acelerada evolución.

En primer lugar, su situación económica. Por primera vez América Latina no ha estado en el origen de la crisis que estamos viviendo ni ha sido un factor de amplificación de sus efectos y, en cambio, sí es ciertamente parte de la solución. La región ha conocido un nivel de crecimiento sin precedentes desde 2003 a 2008 con una media del 5%, lo que ha permitido, entre otros efectos positivos, una

notable reducción de la pobreza. Si bien, la crisis ha dejado sentir sus efectos con fuerza en 2009, con una contracción del crecimiento en un 2,5%, ya en 2010 la región ha vuelto a crecer y las distintas proyecciones sitúan su crecimiento de este año por encima del 3% de media con crecimientos nacionales mucho más elevados en algunos casos. Y ello ha sido y esta siendo posible gracias a una políticas macroeconómicas prudentes, una gestión responsable de las fuentes de energía y una apuesta por los mercados exteriores, acompañando a todo esto una apuesta muy clara por políticas proactivas que promueven la cohesión social.

No obstante, la desigualdad sigue siendo uno de los rasgos más característicos de las sociedades latinoamericanas; esta fase reciente de crecimiento no ha permitido superar definitivamente la lacra de la pobreza y la exclusión social, en la que todavía viven demasiados de sus ciudadanos.

No es por casualidad que el 33 periodo de sesiones de la CEPAL se haya celebrado bajo el título “La hora de la igualdad” y que en ese contexto se hayan identificado las nuevas prioridades y sugerido las nuevas líneas de acción a partir de las constatación de los avances, pero también de la necesidad urgente de consolidarlos y seguir trabajando en busca de la equidad y la cohesión social.

Desigualdad y cohesión que me llevan al segundo elemento del cambio en América Latina que es el que está teniendo lugar en el ámbito social. Las sociedades latinoamericanas se caracterizan hoy

también por la incorporación de nuevas capas de población con un protagonismo creciente, me refiero por ejemplo a los grupos indígenas o a los colectivos de jóvenes y de mujeres.

Esta ampliación de la base ciudadana tiene un indudable y fuerte impacto en áreas cruciales de la convivencia, como son el incremento de la demanda de la provisión de servicios y bienes públicos, la exigencia de políticas inclusivas o la ampliación del ámbito del ejercicio de derechos de esos nuevos ciudadanos. Y estarán de acuerdo conmigo en que no son sino políticas públicas adecuadamente financiadas, las que pueden dar respuesta a estas demandas.

La irrupción de nuevos grupos con inquietudes y planteamientos específicas ha tenido desde luego también un fuerte impacto en el ámbito político, tercer vector de las transformaciones en América Latina al que quería referirme: la aparición en el continente de nuevas alternativas ideológicas que frente a las concepciones más tradicionales, pretenden un cambio profundo y rápido de las sociedades y de las constituciones en vigor, para incluir fórmulas de democracia participativa, discriminación positiva a favor de determinados grupos sociales o étnicos, la primacía de los derechos colectivos sobre los individuales y la revisión del papel del estado otorgándole un mayor peso en todos los sectores, particularmente en la conducción de la economía.

De ello es obligado concluir que la diversidad se impone como un elemento definidor de la nueva realidad. No hay modelos ni soluciones únicas aunque prevalecen, eso si y es muy importante, el valor de la democracia y la búsqueda de espacios de convergencia y concertación.

Ante esta situación, ¿cual es la respuesta de España ante estas nuevas exigencias de una región en cambio acelerado?

En primer lugar me gustaría dejar claro que América Latina no es una prioridad de la política exterior de España, es una dimensión natural de nuestra política exterior. Nuestra relación con la America latina, no se sustenta solamente en intereses estratégicos, políticos, económicos o culturales, sino que afecta al ámbito de las identidades; el hecho de compartir identidad, historia, cultura y sobre todo valores, da a nuestra relación una profundidad que va más allá de los intereses o las prioridades.

Por ello nuestras relaciones se articulan en torno a tres conceptos: La universalidad, la simetría y el respeto.

Y se hace operativa a través de numerosos vectores, en particular déjenme que subraye el de la Solidaridad que se concreta en las políticas y programas de cooperación.

Como bien saben, desde 2004 la cooperación española adquirió carácter global y paso a ser una de las señas de identidad de nuestra acción exterior. América Latina, que lo era antes, sigue siendo un destino preferente de la misma, con una cifra que superó los 1.500 millones de euros en el año 2009, que supone más del 40% del total de AOD española diversificado en toda la gama de instrumentos y ayudas sectoriales.

Querría subrayar que, en aplicación de los principios de las declaraciones de París y Accra, podríamos mantener que la cooperación española no tiene un punto de vista propio sobre la cooperación hacia América Latina, sino que asume como propias las prioridades que nuestros socios iberoamericanos establecen en sus respectivos programas de lucha contra la pobreza y de desarrollo sostenible. En este caso, además, se dirige a países de renta media y por consiguiente va dirigida a sectores muy concretos que buscan sobre todo el fortalecimiento institucional y la lucha contra la desigualdad.

El actual plan Director de la Cooperación Española 2009-2012 fija como prioridad sectorial en América Latina, la gobernabilidad democrática que busca, partiendo de la cohesión social como principio básico, promover la calidad de la democracia en la región, a través de un respeto de los derechos fundamentales desde una participación real y efectiva de la ciudadanía.

De ahí que nuestros esfuerzos de cooperación en este terreno se fijen especialmente en la formulación y aplicación de políticas públicas que garanticen la seguridad humana, entendida ésta como la promoción por parte del Estado de una perspectiva centrada en la garantía de los derechos fundamentales y la prevención, más que la represión, como elemento central en la búsqueda de la cohesión social y que pongan en funcionamiento una sociedad civil activa puesto que ésta constituye un actor fundamental que construye día a día ciudadanía mediante el empoderamiento de colectivos ideológicos o grupos de interés específicos que enriquezcan la actuación de los gobiernos.

Antes me refería a los retos de la nueva realidad latinoamericana. En el marco en que ahora hablamos, y a partir del compromiso español con la gobernabilidad en la región, se entenderá fácilmente nuestra convicción de que las respuestas no pueden sino venir de la mano de políticas de Estado que concurren a dinamizar el crecimiento, promuevan la productividad, fomenten una mayor articulación territorial, impulsen mejores condiciones de empleo y de institucionalidad laboral y provean bienes públicos y protección social con una clara vocación universalista y redistributiva.

No hace falta que resalte ahora ante ustedes, la urgencia de reformar el sistema tributario y de transferencias, a fin de generar una mayor capacidad fiscal y colocar la solidaridad social en el centro de la vida colectiva.

Para concluir, quiero llamar su atención sobre ese magnífico libro que es “Iberoamérica 2020: Retos ante la crisis” en cuyo prólogo, Felipe González, que es también el responsable de la edición del libro, resume a mi juicio muy atinadamente, los que considera los grandes desafíos del futuro de América Latina. Alcanzar un modelo de crecimiento generador de empleo y redistribuidor del ingreso; desarrollar las infraestructuras; invertir más y mejor en educación, aprendizaje y salud; mejorar el funcionamiento del estado y de las administraciones públicas; y avanzar en la integración regional.

Y me pregunto si hay otra manera de enfrentar esos desafíos que no sea mediante la aplicación de políticas ojalá de estado, en todo caso públicas, que deberán contar con la financiación y el soporte de recursos suficiente.

Esos son ciertamente los retos y sin duda, sus discusiones de estos días tengo la esperanza y el deseo de que hayan contribuido a acercarnos a conformar este nuevo modelo de Estado que en los próximos años deberá responder a los desafíos y satisfacer las demandas de los ciudadanos.

Muchas gracias.

